

femás

Odd Size & Per Buhre

Dowland Refracted

Jueves, 19 de marzo de 2026

Real Fábrica de Artillería – Sala de la Fundición.
20:00 horas

NO8DO

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

CON LA COLABORACIÓN DE



www.femas.es



X L I I I
FESTIVAL
DE MÚSICA
ANTIGUA
DE SEVILLA

DEL 6 AL 29 DE MARZO DE 2026

Odd Size & Per Buhre*Dowland Refracted*

Jueves, 19 de marzo de 2026

Real Fábrica de Artillería - Sala de la Fundición.

20:00 horas

*Dowland Refracted***John Dowland (1567-1626) / Per Buhre (1976)****I**White as lillies was her face [*The Second Book of Songs*, 1600]Come, heavy sleep [*The First Book of Songs*, 1597]

The King of Denmarks Galiard

Go crystal tears [*The First Book of Songs*, 1597]I saw my lady weep [*The Second Book of Songs*, 1600]Can she excuse my wrongs [*The First Book of Songs*, 1597]**II**Flow my tears [*The Second Book of Songs*, 1600]What if I never speed? [*The Third Book of Songs*, 1603]From silent night [*A Pilgrimes Solace*, 1612]Time stands still [*The Third Book of Songs*, 1603]If my complaints could passions move [*The First Book of Songs*, 1597]Now, O now I needs must part [*The First Book of Songs*, 1597]Weep you no more, sad fountains [*The Third Book of Songs*, 1603]In darkness let me dwell [*A Muscally Banquet*, 1610]**Odd Size**Fredrik Bock, *tiorba y guitarra*Henrik Cederblom, *guitarras y electrónica*Johannes Lundberg, *contrabajo y electrónica*Lisbeth Diers, *percusión*Nils Harald Mæhlum, *ingeniero de sonido***Per Buhre, voz, violín barroco, viola y dirección****NOTAS**

John Dowland ocupa un lugar central en la historia de la música inglesa de finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Nacido hacia 1567 y fallecido en Londres en 1626, fue celebrado en toda Europa como uno de los grandes virtuosos del laúd y como un compositor excepcional de canciones. Sin embargo, su biografía está marcada por una constante tensión entre el reconocimiento artístico y la frustración personal, una tensión que atraviesa buena parte de su música y que contribuye a explicar su extraordinaria vigencia.

Dowland se formó desde muy joven en un entorno aristocrático y pasó años decisivos en el extranjero. A comienzos de la década de 1580 residió en París al servicio de un embajador inglés, y posteriormente emprendió un largo periplo por distintos centros musicales del continente: Venecia, Padua, Ferrara, Florencia o Kassel. Este contacto directo con la música italiana y centroeuropea fue fundamental para su lenguaje, mucho más cosmopolita que el de muchos de sus contemporáneos ingleses. Al mismo tiempo, su conversión al catolicismo –en una Inglaterra oficialmente anglicana– complicó su relación con la corte isabelina y condicionó negativamente sus aspiraciones profesionales.

Pese a su creciente fama, Dowland no consiguió durante muchos años un puesto estable en la corte inglesa. Esta sensación de ser injustamente ignorado en su propio país es un rasgo constante de su carácter, documentado en cartas y prólogos extraordinariamente francos, en los que no duda en expresar su amargura, su orgullo herido y la conciencia de su valía despreciada. Paradójicamente, mientras Inglaterra se mostraba reticente, en el extranjero era recibido con honores: en 1598 entró al servicio de Cristian IV de Dinamarca, en cuya corte disfrutó de un salario muy elevado y de un prestigio excepcional. Aun así, siguió intentando regresar a su país con un reconocimiento equivalente, un esfuerzo que solo se vería parcialmente satisfecho en los últimos años de su vida.

El legado más influyente de Dowland se concentra en sus colecciones de canciones publicadas entre 1597 y 1612. *The First Book of Songs* (1597) fue un éxito inmediato y definió un nuevo modelo editorial y musical: canciones pensadas para ser cantadas con acompañamiento de laúd, pero también adaptables a diferentes combinaciones vocales e instrumentales. A este volumen siguieron *The Second Book of Songs* (1600), *The Third Book of Songs* (1603) y, finalmente, *A Pilgrimes Solace* (1612), una colección tardía y más introspectiva, en la que Dowland parece mirar su propia trayectoria con una mezcla de desencanto y lucidez.

Las canciones que integran estos libros, muchas de las cuales conforman el programa de este concierto, abordan de forma recurrente temas como la melancolía, el desamor, el paso del tiempo, el sueño o el llanto. Obras como *Flow my tears*, *Come, heavy sleep*, *In darkness let me dwell* o *Time stands still* construyen una poética coherente, en la que la voz parece hablar al oyente en un lenguaje sencillo, directo, apelando a las emociones más comunes y sin mediaciones retóricas excesivas. Esta inmediatez emocional, unida a melodías de extraordinaria fuerza y acompañamientos de notable refinamiento armónico, sitúa a Dowland muy cerca de la canción monódica, que en su tiempo también se estaba desarrollando en Italia y que se impondría en Occidente en su forma más popular a lo largo del siglo XX.

No es por ello casual que su música haya seguido despertando el interés de intérpretes ajenos al ámbito de la música antigua. El proyecto que Sting dedicó a Dowland a comienzos del siglo XXI (*Songs from the Labyrinth*, 2006) puso de relieve esa afinidad profunda entre la canción renacentista y la canción popular contemporánea: textos concisos, melodías reconocibles, una voz que expresa intimidad, pérdida o deseo con un lenguaje directo. Dowland no escribe para impresionar, sino para comunicar, y esa es una de las claves de su permanencia.

Al frente de su conjunto Odd Size, **Per Buhre** lleva esta intuición un paso más allá con ***Dowland Refracted***. Las canciones originales tienen soporte instrumental antiguo, pero a la vez se ven atravesadas por recursos propios del pop y la electrónica, que actúan como un prisma contemporáneo colocado sobre un repertorio con más de cuatrocientos años de existencia. No se trata de modernizar a Dowland, sino de revelar hasta qué punto su música ya contiene, en germe, una sensibilidad plenamente actual. Cuatro siglos después, estas canciones siguen hablándonos de lo mismo: de la fragilidad, del deseo y de la soledad. Cambia el lenguaje sonoro; permanece la emoción.

© Pablo J. Vayón